



NEW MUSLIM
ACADEMY

EL MENSAJE DE JESÚS

Jesús en el Corán, en sus propias palabras

مُزْن

مؤسسة مزن الخيرية
Muzun Charity Foundation



**EN EL ISLAM SE NOS
ENSEÑA A ELOGIAR,
AMAR, SEGUIR Y
HONRAR A JESÚS.**

Uno de los temas principales del Corán son las historias de los anteriores mensajeros de Dios. Uno de los pilares de la fe de los musulmanes es la creencia en todos los mensajeros de Dios, que vinieron con el mismo mensaje a través de la historia. Este mensaje se resume en: “Adorar al único verdadero Dios, rechaza a los falsos dioses, seguir los mandamientos de Dios y obedecer al Mensajero de Dios”.



Se nos enseña que toda nación a través de la historia ha tenido un Mensajero. Algunos mensajeros específicos han sido mencionados en el Corán y entre ellos, algunos son más prominentes.

Las historias de estos mensajeros prominentes se mencionan por varios motivos, uno de los cuales es corregir conceptos erróneos asociados con esos eventos del pasado. Estos conceptos erróneos fueron originados en adulteraciones y alteraciones en las escrituras originales que Dios había revelado.

Una de las figuras más importantes en el Corán es Jesús. Los pasajes que hay en el Corán sobre Jesús tienen por objetivo confirmar el verdadero mensaje de este gran hombre y Mensajero elegido de Dios, para corregir los conceptos erróneos que se le atribuyen. En este libro virtual nos enfocaremos en los puntos principales del mensaje de Jesús y en las palabras atribuidas a Jesús en el Corán. Esas palabras resumen la misión de Jesús y aclaran la verdad sobre él.



La historia de Jesús en el Corán es mencionada en varios lugares. Los principales pasajes sobre Jesús están contenidos en los capítulos 3 (“La familia de Imrán”, el abuelo materno de Jesús), 5 (“La mesa servida”) y 19 (“María”, la madre de Jesús).

La historia empieza corrigiendo los conceptos erróneos sobre María y su infancia.

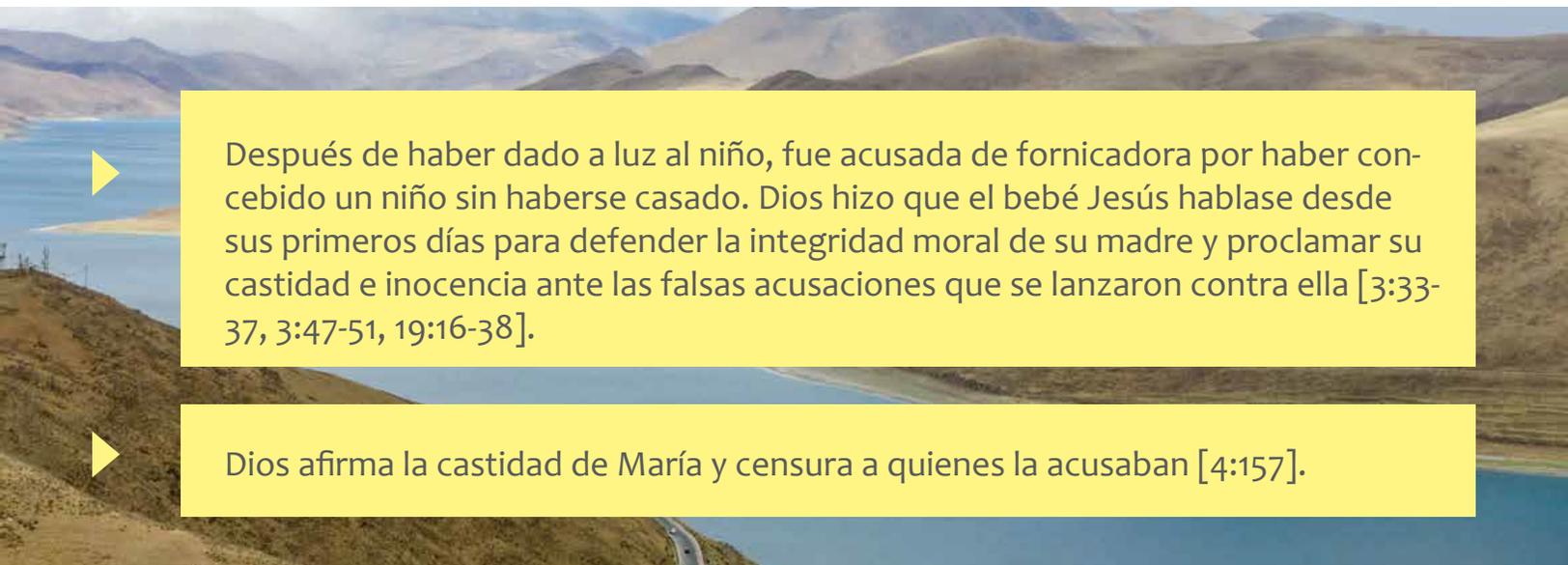
Se nos dice que viene de una muy especial familia israelí, la familia de Imrán. Su madre la dedicó al servicio de Dios desde antes de haber nacido. Después de nacer, la puso bajo la protección y tutela de Zacarías, un Mensajero de Dios y padre de Juan el Bautista, Mensajero inmediatamente anterior a Jesús [3:35-37].

En completo servicio y dedicación a Dios, ella era célibe y nunca se casó ni se comprometió para casarse, como algunas historias externas al Corán asumen. Dios la eligió como la mejor mujer de su generación y es parte de un selecto grupo de mujeres consideradas excelentes a lo largo de la historia. Ella recibía provisiones de Dios mientras Le adoraba en el Templo y Le servía [3:37, 3:42-43].

▶ María es un ejemplo para los creyentes a través de la historia, por guardar su castidad, aceptar la verdad de la palabra de su Señor y Sus escrituras y por ser completamente devota [66:12].

▶ Ella fue elegida también para portar un bebé milagroso y una gracia de Dios, Jesús el hijo de María, a quien Dios nombró y eligió como el Mesías, es decir, el Cristo. Ella fue informada de la misión y de los milagros de su hijo antes de que este naciera. Se le informó que hablaría a la gente desde la cuna y en su edad adulta también, y que sería uno de los piadosos. Que Dios le enseñaría la Torá y el Evangelio, y le haría un Mensajero para el pueblo de Israel, con grandes portentos de su Señor para probar sus afirmaciones [3:45-51].

▶ La experiencia del embarazo y el parto de María fue milagrosa, pero no sin dificultad. Ella y su hijo fueron un signo divino para toda la gente [21:91, 23:50].

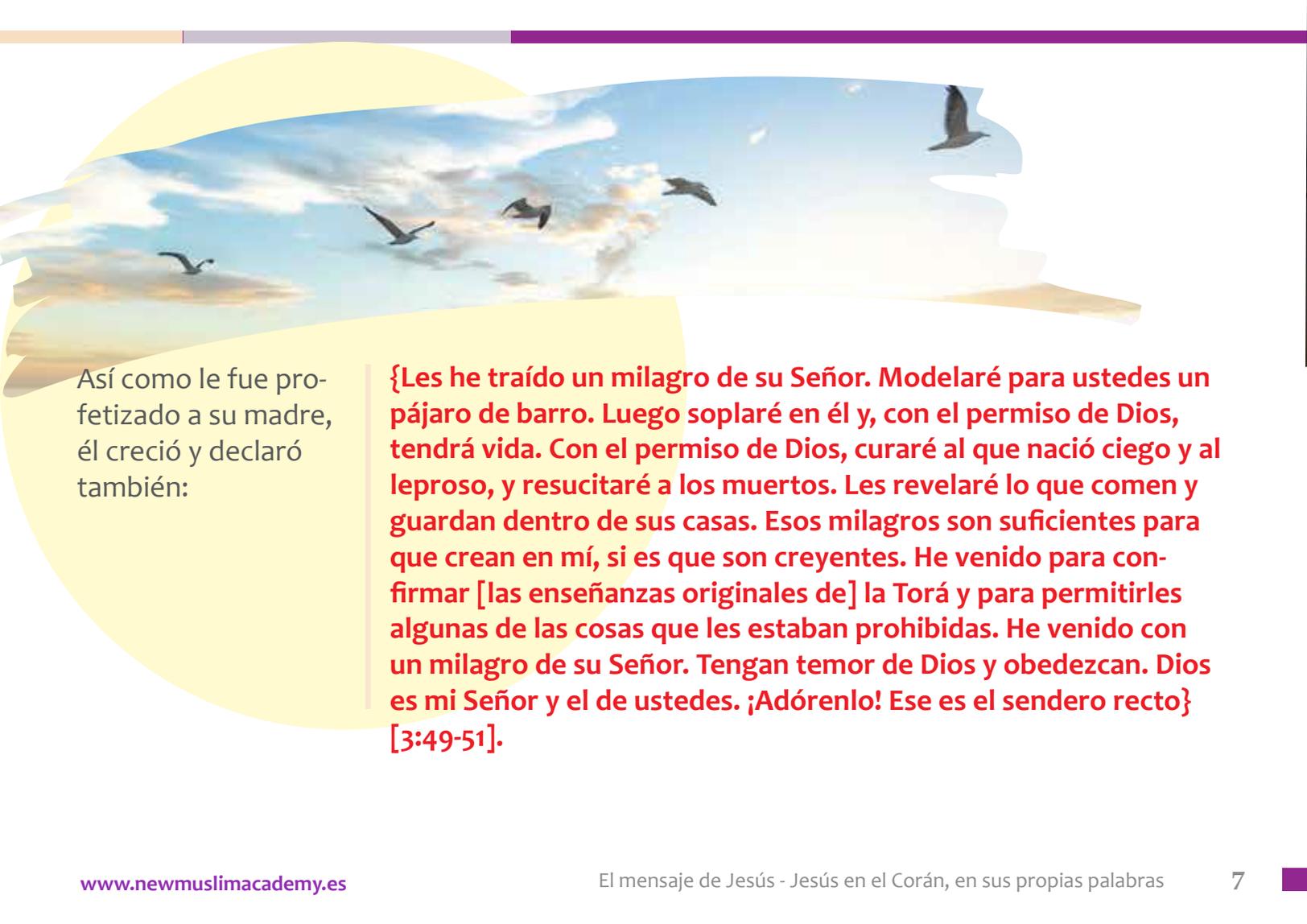


▶ Después de haber dado a luz al niño, fue acusada de fornicadora por haber concebido un niño sin haberse casado. Dios hizo que el bebé Jesús hablase desde sus primeros días para defender la integridad moral de su madre y proclamar su castidad e inocencia ante las falsas acusaciones que se lanzaron contra ella [3:33-37, 3:47-51, 19:16-38].

▶ Dios afirma la castidad de María y censura a quienes la acusaban [4:157].

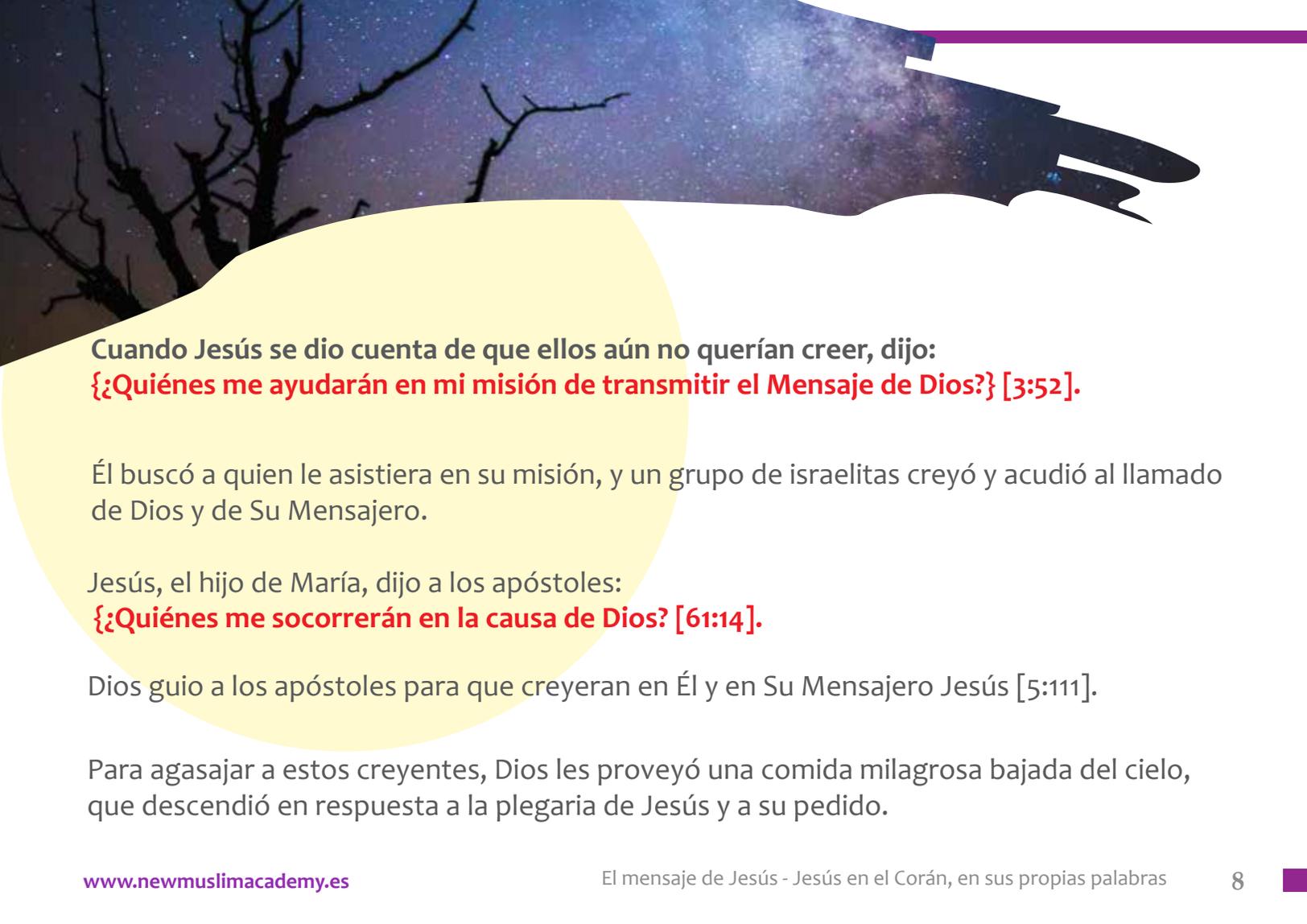
Jesús inicia su ministerio y anuncia su misión desde su infancia, ya que se presenta como un siervo y Mensajero de Dios.

{Soy un siervo de Dios, Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido dondequiera que me encuentre, y me ha encomendado hacer la oración, dar caridad mientras viva, honrar a mi madre, y no ser arrogante ni insolente. La paz fue conmigo el día que nací, el día que me muera y el día en que sea resucitado} [19:30-33].



Así como le fue profetizado a su madre, él creció y declaró también:

{Les he traído un milagro de su Señor. Modelaré para ustedes un pájaro de barro. Luego soplaré en él y, con el permiso de Dios, tendrá vida. Con el permiso de Dios, curaré al que nació ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos. Les revelaré lo que comen y guardan dentro de sus casas. Esos milagros son suficientes para que crean en mí, si es que son creyentes. He venido para confirmar [las enseñanzas originales de] la Torá y para permitirles algunas de las cosas que les estaban prohibidas. He venido con un milagro de su Señor. Tengan temor de Dios y obedezcan. Dios es mi Señor y el de ustedes. ¡Adórenlo! Ese es el sendero recto} [3:49-51].



Cuando Jesús se dio cuenta de que ellos aún no querían creer, dijo:

{¿Quiénes me ayudarán en mi misión de transmitir el Mensaje de Dios?} [3:52].

Él buscó a quien le asistiera en su misión, y un grupo de israelitas creyó y acudió al llamado de Dios y de Su Mensajero.

Jesús, el hijo de María, dijo a los apóstoles:

{¿Quiénes me socorrerán en la causa de Dios? [61:14].

Dios guio a los apóstoles para que creyeran en Él y en Su Mensajero Jesús [5:111].

Para agasajar a estos creyentes, Dios les proveyó una comida milagrosa bajada del cielo, que descendió en respuesta a la plegaria de Jesús y a su pedido.

Jesús, el hijo de María, dijo: {¡Oh Dios, nuestro Señor! Haz que descienda una mesa servida del cielo que sea para nosotros un acontecimiento festivo, tanto para los primeros como para los últimos [de nuestra nación], y un milagro proveniente de Ti. Concédenos Tu favor, pues Tú eres el mejor de los sustentadores} [5:114].

Jesús fue apoyado por Dios a través de su vida; desde su nacimiento, durante su niñez, su edad adulta y su ministerio. Una de las formas en las que Dios lo asistió fue proveyéndole con la ayuda del ángel Gabriel, el Espíritu Puro y Santo, creado por Dios, que trae la revelación de Dios y asiste a los mensajeros de Dios y a los creyentes. Dios le hace recuerdo a Jesús de esos favores que le concedió.

Uno de los principales objetivos de Jesús durante su prédica era confirmar la Ley y la Torá de Moisés, y profetizar la venida del siguiente Mensajero de Dios, Muhammad. Esta fue, de hecho, la enseñanza de todos los mensajeros de Dios [3:81], pero Jesús específicamente fue el último Mensajero antes que Muhammad, así que lo enfatizó en su prédica.

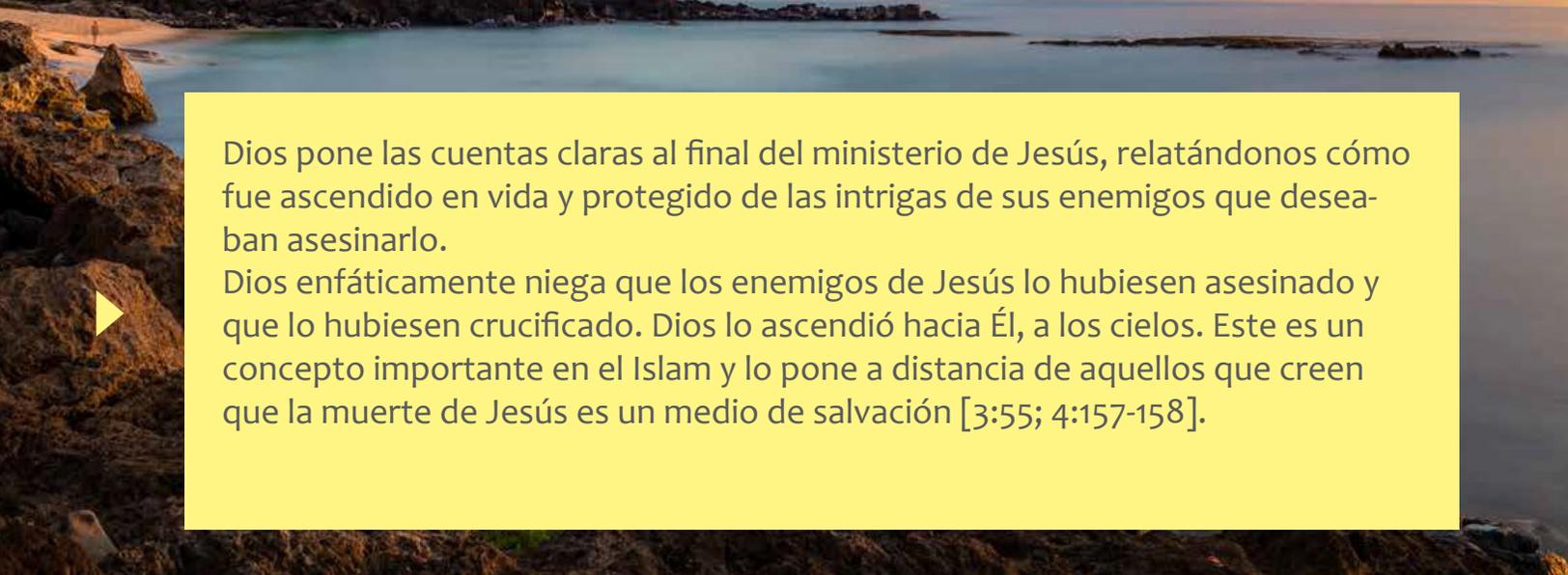
Dios hizo un pacto con todos los Mensajeros a través de la historia para que creyeran en Muhammad si surgía estando ellos en la tierra, y todos aceptaron y fueron testigos de esto, y también se lo enseñaron a su gente [Corán 3:81].

Jesús, el hijo de María, dijo:

{¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí, llamado Ahmad [el más elogiado]} [61:6].

▶ Dios niega la falsa creencia que algunas personas atribuyen a Jesús. Se trata de la creencia de que Jesús es Dios [5:17 y 5:72] o el hijo de Dios [9:30; 19:88-95; 18:4 y 10:68], o que sea una de las tres personas de la Trinidad [5:73]. Dios afirma que tales creencias y alegatos son blasfemias, un rechazo a Dios y negación de Su exclusivo derecho a la divinidad.

▶ Para enfatizar más la negación de la divinidad de Jesús, Dios nos dice que la creación de Jesús no fue más especial que la creación de Adán, el primer ser humano que fue creado de tierra, sin padre ni madre [3:59].

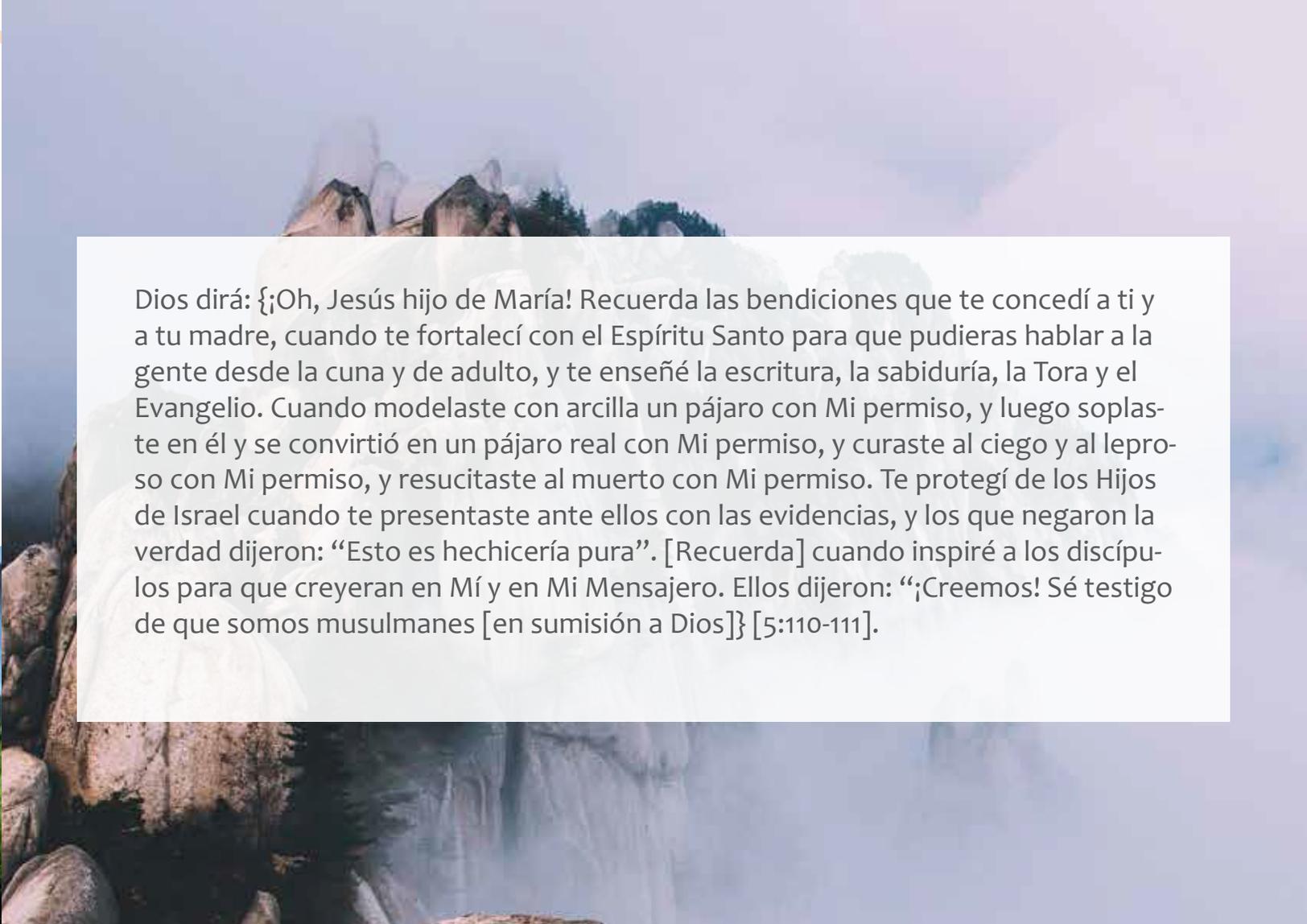


Dios pone las cuentas claras al final del ministerio de Jesús, relatándonos cómo fue ascendido en vida y protegido de las intrigas de sus enemigos que deseaban asesinarlo.

Dios enfáticamente niega que los enemigos de Jesús lo hubiesen asesinado y que lo hubiesen crucificado. Dios lo ascendió hacia Él, a los cielos. Este es un concepto importante en el Islam y lo pone a distancia de aquellos que creen que la muerte de Jesús es un medio de salvación [3:55; 4:157-158].

Dios finalmente nos relata un evento futuro durante el Día del Juicio y de la retribución cuando Dios interrogue a Jesús acerca de lo que la gente le hizo a su mensaje.

En esta conversación futura Jesús desmiente los alegatos de aquellos que falsamente le atribuyen la divinidad.

The background image shows a mountain range under a clear blue sky. In the foreground, there are large, light-colored rocks and some green vegetation. A white semi-transparent rectangular box is centered over the image, containing text.

Dios dirá: {¡Oh, Jesús hijo de María! Recuerda las bendiciones que te concedí a ti y a tu madre, cuando te fortalecí con el Espíritu Santo para que pudieras hablar a la gente desde la cuna y de adulto, y te enseñé la escritura, la sabiduría, la Tora y el Evangelio. Cuando modelaste con arcilla un pájaro con Mi permiso, y luego soplaste en él y se convirtió en un pájaro real con Mi permiso, y curaste al ciego y al leproso con Mi permiso, y resucitaste al muerto con Mi permiso. Te protegí de los Hijos de Israel cuando te presentaste ante ellos con las evidencias, y los que negaron la verdad dijeron: “Esto es hechicería pura”. [Recuerda] cuando inspiré a los discípulos para que creyeran en Mí y en Mi Mensajero. Ellos dijeron: “¡Creemos! Sé testigo de que somos musulmanes [en sumisión a Dios]} [5:110-111].



{[El Día del Juicio Final] Dios dirá: “¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Acaso tú dijiste a la gente: Adórenme a mí y a mi madre como divinidades junto con Dios?”. Dirá [Jesús]:

“¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo a lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho, Tú lo sabrías. Tú conoces lo que encierra mi alma, mientras que yo ignoro lo que encierra la Tuya. Tú eres Quien conoce lo oculto. No les transmití sino lo que Tú me has ordenado: ‘Adoren solo a Dios, mi Señor y el suyo’. Fui testigo de sus acciones mientras estuve con ellos; pero después de que me elevaste, fuiste Tú Quien los vigiló. Tú eres testigo de todas las cosas. Si los castigas, lo haces con derecho, pues son Tus siervos; pero si los perdonas, Tú eres el Poderoso, el Sabio”.

Dios dirá [el Día del Juicio]: “Este es el día en que los sinceros disfrutarán su sinceridad. Tendrán jardines por donde corren ríos, en los que estarán por toda la eternidad. Dios estará complacido con ellos y ellos con Él. Esa será la bienaventuranza.

TÍTULOS ESPECIALES

Dios en su revelación final a la humanidad, el Corán, da a Jesús los siguientes títulos que no fueron otorgados a otros profetas. Todos estos títulos nos dirigen al Dios que envió a Jesús. El islam explica cuál es el significado de estos títulos.

1

EL MESÍAS (EL CRISTO)

El Corán se refiere a Jesús como Al Masih

Al Masih es una palabra semita que significa “ungido” o “elegido”. En español se usa también la palabra “Cristo”, que viene del griego Christos. Una de las explicaciones que nos dan los lingüistas musulmanes es que Jesús era el Mesías porque él ungía los ojos de los ciegos y ponía sus manos sobre los enfermos para curarlos. La palabra Masih en árabe tiene varios otros significados como:

- **Ambulante en una región, pues su misión no estaba basada en un solo lugar, sino que él siempre estaba viajando y atravesando la región.**
- **Fue ungido con aceite al salir del vientre de su madre.**
- **Verdadero siervo de Dios.**
- **Que tiene pies planos con arcos caídos en sus pies.**

2

UN SIGNO O MILAGRO

El Corán describe a Jesús como un “signo”. En la terminología coránica, un milagro es un signo de Dios en el que despliega Su poder divino y capacidad irrestricta de realizar actos fuera de la cadena natural de causa y efecto.

El nacimiento virginal de Jesús es un milagro. Una muestra maravillosa del poder divino de Dios de hacer Su voluntad. El Corán declara que la segunda venida de Jesús es un signo, un anuncio de que el Día del Juicio se aproxima.

3

“PALABRA” DE DIOS

A Jesús se lo denomina como “palabra” de Dios en tres pasajes del Corán.

Cuando Dios decide hacer algo simplemente dice la palabra “sé” y eso se hace realidad. El Islam provee una clara explicación de cómo Jesús era una “palabra de Dios”. Jesús es una “palabra de Dios” porque inició su existencia con la palabra de Dios “sé”.

4

UN ESPÍRITU DE DIOS

En el Corán, Dios Se atribuye ciertas criaturas a Sí mismo para darles un estatus especial de respeto y honor, no divinidad. Es el caso de expresiones como: la Casa de Dios, el mes de Dios, etc.

El Corán describe a Jesús como un “espíritu” creado por Dios.

Jesús era un espíritu, más precisamente, un alma creada por Dios, traída por Gabriel, un ángel poderoso de Dios, e insuflado en María.

Jesús no era una parte, persona o acción de Dios que se separó para residir dentro de María. Jesús es llamado “un espíritu de Dios” como un símbolo de honor y respeto, no de divinidad.



JESÚS EN EL ISLAM

Isa es el nombre de Jesús en árabe. Jesús, el hijo de María, era un Mensajero y Profeta de Dios. Era un musulmán y también lo era cada uno de los mensajeros de Dios. Jesús, como todos los demás mensajeros de Dios, era humano. El enseñó: “Adora a Dios y sigue los mandamientos”.

Jesús además fue el Mesías (el Mensajero elegido de Dios) enviado al pueblo de Israel. Vino al mundo a confirmar la Ley y la Torá de Moisés, y anunció la venida de Muhammad.



Muhammad, el Mensajero de Dios, dijo que él era el más cercano a Jesús, pues ambos profesaron la misma fe, son hermanos de distintas madres y no hay entre ellos ningún Profeta. Hubo una pausa de seiscientos años en la profecía entre Jesús y Muhammad.

La gente se fue a extremos en relación a Jesús; unos lo rechazaron mientras que otros lo adoraron. El Islam es el sendero recto que discierne por medio de su libro sagrado. El Islam enseña a sus seguidores a creer apropiadamente en Jesús, sin excederse de los límites en adorarlo.

UNA BREVE COMPARACIÓN ENTRE MUHAMMAD Y JESÚS

Ambos, Jesús y Muhammad, eran seres humanos que no compartían nada de la divinidad de Dios. Eran hermanos en la fe.

Ambos eran musulmanes sometidos a Dios y seguían Sus mandamientos. Obedecían a Dios con sinceridad. Ambos fueron enviados para guiar a la gente como mensajeros y profetas.

Ellos vinieron con el mismo mensaje, como el resto de profetas y mensajeros, desde el tiempo de Adán. Ese mensaje se resume en: “Adora a Dios y sigue los mandamientos”.

Jesús profetizó la venida de Muhammad. Él estaba allanando el camino para la venida de Muhammad.

La principal diferencia en la vida terrenal, fue que Jesús no tuvo un padre, mientras que Muhammad sí lo tuvo; aunque ambos crecieron en la orfandad, pues el padre de Muhammad murió antes de que él naciera.

Jesús tuvo un nacimiento milagroso que ha sido registrado en el Corán. Su madre, la virgen María, lo dio a luz como un signo para la humanidad y un milagro.

Ambos, Jesús y Muhammad, fueron descendientes de Abraham a través de sus dos hijos, Isaac e Ismael. Jesús fue de la descendencia de Jacobo hijo de Isaac, mientras que Muhammad era descendiente de Ismael. Jesús era un israelita y Muhammad un ismaelita.

Jesús fue enviado solo a los hijos de Israel, mientras que Muhammad fue enviado a toda la humanidad como el Mensajero final de Dios.



Respecto a las diferencias en sus enseñanzas, ambos, Jesús y Muhammad trajeron el mismo mensaje fundamental de adorar al único Dios Verdadero y seguir Sus mandamientos. Hubo algunas diferencias en detalles de la ley que cada uno trajo, porque Jesús fue enviado solo a un pueblo en particular (los israelitas) y para un tiempo y lugar específicos, mientras que Muhammad fue enviado para toda la gente y para todos los tiempos y lugares.

Jesús no murió, sino que fue elevado a los cielos, mientras que Muhammad experimentó la muerte. Jesús tendrá una segunda venida antes del Día del Juicio, Muhammad no.

Finalmente, Jesús volverá a la tierra al final de los tiempos y se unirá a las filas de los creyentes para combatir contra los incrédulos. Muhammad profetizó esto y dio detalles sobre el fin de los tiempos.

CONCLUSIÓN

Jesús fue un Mensajero de Dios, un ser humano, nacido de una mujer virgen. Él realizó varios milagros con el permiso de Dios. El Corán registra por lo menos dos milagros que no han sido mencionados en la Biblia: hablar y predicar desde su cuna y hacer un ave de barro e insuflarle vida. El Corán niega categóricamente cualquier reclamo de divinidad a favor de Jesús y corrige los malentendidos sobre este tema.

El mensaje de Jesús era la sumisión a Dios todopoderoso en el Islam; que es la única y verdadera religión de Dios desde el inicio de la humanidad. La obediencia a la ley de Dios es la base de tal adoración. La ley divina representa una guía para la humanidad en todos los aspectos de la vida. Define lo que es correcto y lo que es erróneo, y ofrece a los seres humanos un sistema completo que gobierna todos sus asuntos. Solo el Creador sabe lo que es mejor y más beneficioso para Su creación y lo que no lo es.

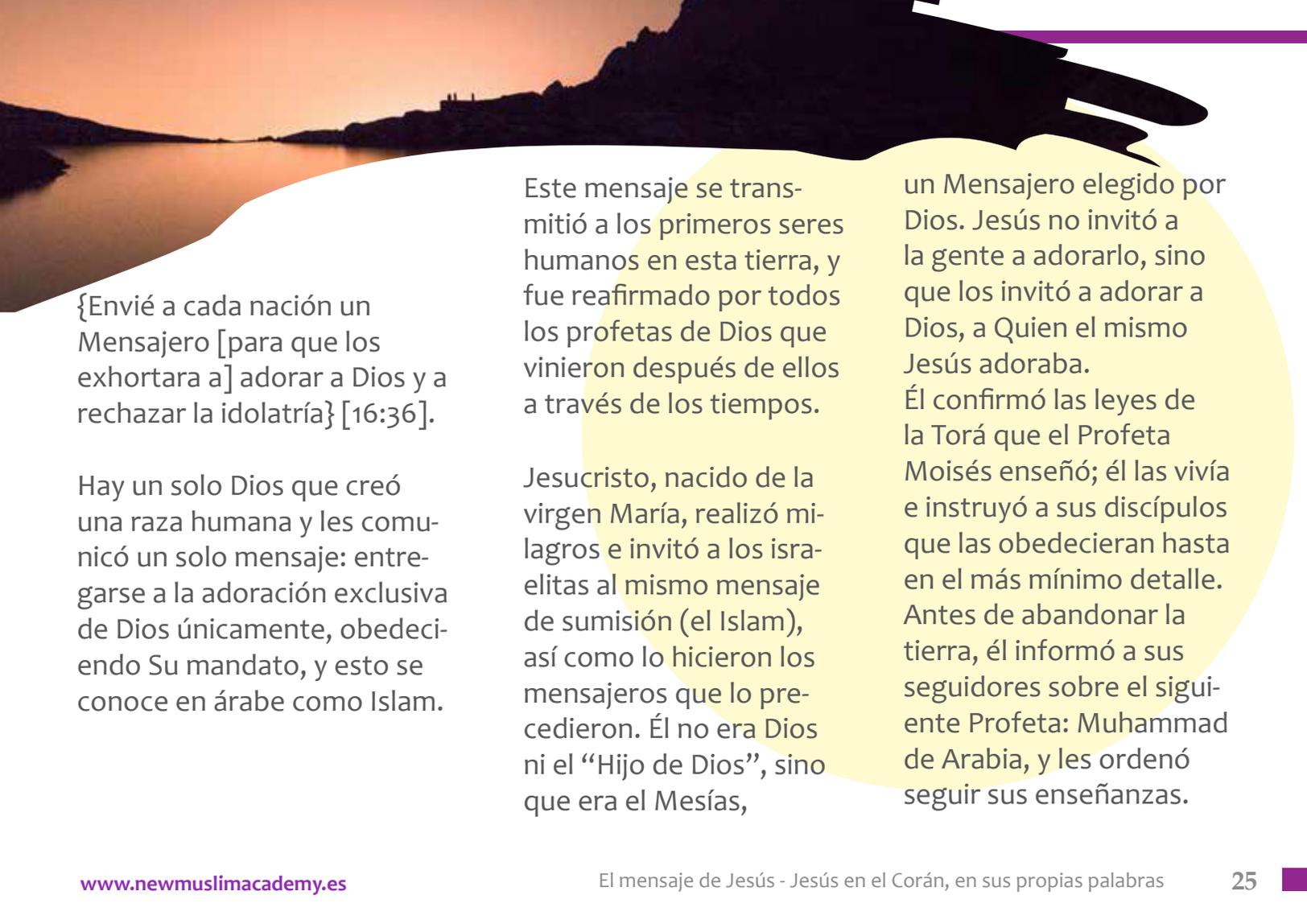
Es así que las leyes divinas ordenan y prohíben varios actos y sustancias para proteger al espíritu humano, al cuerpo humano y a la sociedad humana de todo daño. Para que los seres humanos lleguen a su pleno potencial viviendo vidas rectas, necesitan adorar a Dios por medio de la obediencia a Sus mandamientos.

Esta era la religión transmitida en el mensaje de Jesús: la sumisión a la voluntad del Único y Verdadero Dios mediante la obediencia a Sus mandamientos.

Jesús aclaró enfáticamente a sus seguidores que su misión no era abrogar las leyes recibidas por Moisés.

Así como los profetas que vinieron después de Moisés mantuvieron la práctica de la ley de Moisés, Jesús también la mantuvo [5:46].

Jesús vino como un Profeta, invitando a la gente a adorar solo a Dios, así como hicieron los profetas anteriores a él.



{Envié a cada nación un Mensajero [para que los exhortara a] adorar a Dios y a rechazar la idolatría} [16:36].

Hay un solo Dios que creó una raza humana y les comunicó un solo mensaje: entregarse a la adoración exclusiva de Dios únicamente, obedeciendo Su mandato, y esto se conoce en árabe como Islam.

Este mensaje se transmitió a los primeros seres humanos en esta tierra, y fue reafirmado por todos los profetas de Dios que vinieron después de ellos a través de los tiempos.

Jesucristo, nacido de la virgen María, realizó milagros e invitó a los israelitas al mismo mensaje de sumisión (el Islam), así como lo hicieron los mensajeros que lo precedieron. Él no era Dios ni el “Hijo de Dios”, sino que era el Mesías,

un Mensajero elegido por Dios. Jesús no invitó a la gente a adorarlo, sino que los invitó a adorar a Dios, a Quien el mismo Jesús adoraba.

Él confirmó las leyes de la Torá que el Profeta Moisés enseñó; él las vivió e instruyó a sus discípulos que las obedecieran hasta en el más mínimo detalle. Antes de abandonar la tierra, él informó a sus seguidores sobre el siguiente Profeta: Muhammad de Arabia, y les ordenó seguir sus enseñanzas.

En la generación posterior a la salida de Jesús de este mundo, sus enseñanzas fueron distorsionadas y él fue elevado al estatus de Dios.

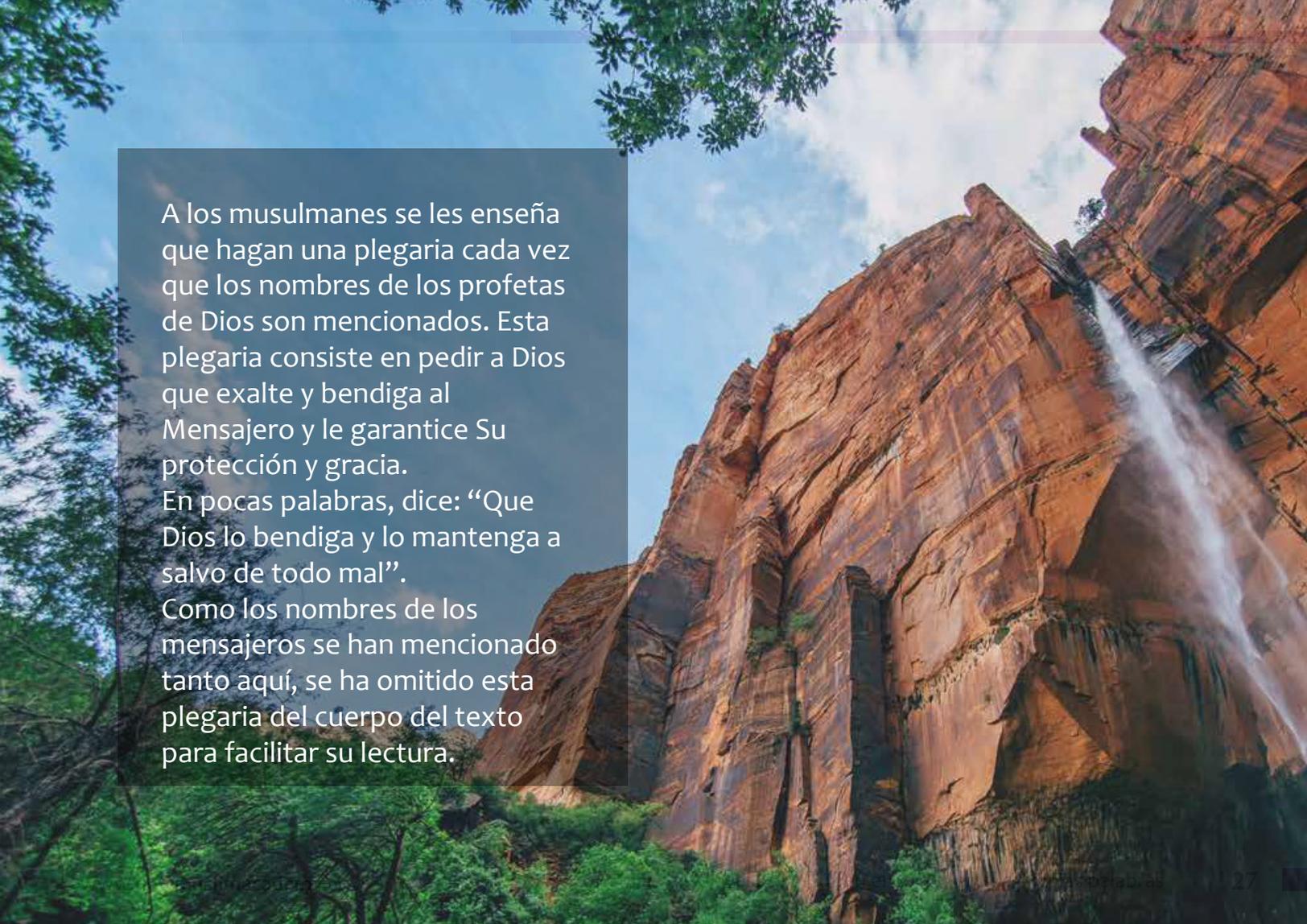
Seis siglos después, con la llegada del Profeta Muhammad, la verdad acerca de Jesucristo fue finalmente restaurada y preservada eternamente en el último libro de la revelación, el Corán.

Además, muchas de las leyes de Moisés, que Jesús practicaba, fueron revividas en su forma pura e inalterada e implementadas en la forma de vida prescrita por Dios que conocemos como Islam, mientras que otros aspectos y preceptos de las leyes que fueron traídas por los profetas anteriores fueron aligerados o abrogados definitivamente.

En consecuencia, la realidad de los profetas, su único mensaje y el modo de vida que ellos seguían se encuentra preservado en la religión del Islam, la única religión prescrita por Dios al ser humano. Hoy en día, los verdaderos musulmanes son los verdaderos seguidores de Jesús y de sus enseñanzas.

El amor y el respeto por Jesucristo es un pilar de fe en el Islam. Dios ha enfatizado la importancia de la creencia correcta en Jesús en numerosos lugares del Corán.





A los musulmanes se les enseña que hagan una plegaria cada vez que los nombres de los profetas de Dios son mencionados. Esta plegaria consiste en pedir a Dios que exalte y bendiga al Mensajero y le garantice Su protección y gracia.

En pocas palabras, dice: “Que Dios lo bendiga y lo mantenga a salvo de todo mal”.

Como los nombres de los mensajeros se han mencionado tanto aquí, se ha omitido esta plegaria del cuerpo del texto para facilitar su lectura.